

REVISTA CIDOB D'AFERS
INTERNACIONALS 75.

**Turquía y la UE: Trazando el camino
a seguir**

El complejo lugar de Turquía en el mundo: una visión general
Semih Idiz

El complejo lugar de Turquía en el mundo: una visión general

Semih Idiz*

RESUMEN

Sin pretender ser un texto académico, este artículo ofrece una fotografía periodística del lugar que ocupa hoy Turquía en el mundo. Para ello se centra, en primer lugar, en las relaciones de este país con Estados Unidos para, a continuación, hacer un repaso de los lazos que la unen con Europa: la UE, en general, así como con España, el Reino Unido, Francia, Alemania, Austria y los nuevos Estados Miembros, en particular. También hace una especial mención a los Balcanes, Oriente Medio, el Cáucaso y Rusia.

Palabras clave: UE, Turquía, integración regional, negociaciones, política exterior, relaciones bilaterales

A diferencia del texto académico, que se adentra en la formulación de teorías, en este texto vamos a ofrecer una fotografía periodística de lo que consideramos que es el lugar de Turquía en el mundo en la actualidad.

Turquía cuenta, según dicen sus adversarios, con uno de los mejores servicios diplomáticos. Dada su ubicación geográfica, esto no debería sorprendernos. Tanto si miramos al norte, como al sur, al este o al oeste, nos damos cuenta de que el país está localizado en una parte del mundo que se encuentra en permanente inestabilidad. Turquía está, asimismo, rodeada de países con problemas históricos, algunos de los cuales ella misma ha sido parte protagonista. En Washington, cuando intentamos explicar a diferentes públicos los hechos que se desarrollan en esta parte del mundo, y el papel de Turquía en ellos, la gente se sorprende cuando les exponemos que compartimos frontera con Irán, Irak, Siria, Azerbaidzhán, Georgia, Armenia, Bulgaria y Grecia, así como límites marítimos con Rusia y Ucrania. Precisamente esta es la geografía en la que se ubica Turquía, y ello ha enseñado a los turcos algunas habilidades importantes de supervivencia diplomática.

*Editor diplomático de CNN Turquía y columnista del periódico *Milliyet*
Semi.idiz@stargazete.com

Lo expuesto se refiere al contexto geográfico amplio en el que se sitúa Turquía, pero cuando miramos las especificidades, podemos afirmar que Turquía es, ha sido y probablemente seguirá siendo un país que mira hacia Occidente; los lazos con Estados Unidos y Europa son cruciales y, contrariamente a lo afirmado por el profesor Attila Eralp referente al hecho de que Turquía estaría buscando alternativas por sí misma, no vemos ninguna alternativa en este sentido. Sin embargo, este hecho no supone una adhesión ciega a Occidente. Turquía ha demostrado que tiene sus propias prioridades, las cuales mantendrá, y el ejemplo más llamativo de ello se produjo en 2003, con el rechazo del Parlamento turco a permitir el paso de tropas estadounidenses por territorio turco a fin de invadir Irak desde el norte.

LOS LAZOS CON ESTADOS UNIDOS

A juzgar por varias de sus declaraciones recientes, el secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld, sigue estando muy descontento con la negativa turca de permitir el tránsito de las fuerzas estadounidenses por Turquía para atacar a Irak. Sin embargo, la mayoría de los turcos están satisfechos con esta situación. Quizás podamos comenzar a analizar la relación con Estados Unidos desde esta perspectiva. Estados Unidos siempre ha visto a Turquía como un importante socio a tener en cuenta, estén como estén las relaciones entre ambos en un determinado momento en el tiempo. No obstante, esta situación no ha sido necesariamente positiva para Turquía, ya que, por ejemplo, durante los años de la Guerra Fría, Washington veía el país como un Estado frontera y, consecuentemente, como un bastión contra la expansión comunista. Este hecho demoró el proceso de democratización turco; ejemplo de ello fueron los dos golpes de Estado que hubo en Turquía que, si bien no fueron organizados por Estados Unidos, sí fueron aceptados por dicho país. Concretamente, el golpe de 1980 fue visto en Washington como algo necesario, porque Estados Unidos temía que Turquía fuese tomada por los comunistas si no se producía este golpe. En 1980 la situación era tal que, aun cuando el Gobierno estadounidense sabía de antemano que los militares turcos estaban preparando la toma del poder (un hecho que no era conocido ni siquiera por el primer ministro turco), Washington no hizo ningún esfuerzo para intervenir en nombre de la democracia.

La relación de Turquía con Estados Unidos, no obstante, se ha caracterizado por el fuerte apoyo de Washington a la orientación occidental de Turquía. De hecho, esto ha reemplazado la noción de Turquía como un bastión contra el comunismo. Actualmente Washington considera a Turquía como el bastión frente a la expansión de los regímenes fundamentalistas islámicos y subraya, además, que a pesar de ser predomi-

nantemente islámico, este país mantiene un sistema secular. Esta percepción alcanzó su máxima expresión tras el 11 de septiembre de 2001. Obviamente, esto debería acercar a ambos países, especialmente desde que el *establishment* turco se aferra de manera casi religiosa a la noción de secularismo y los militares perciben el incremento del fundamentalismo en Turquía como la mitad de su razón de ser. Sin embargo, esta consideración por parte de Washington puede, de hecho, encontrarse fuera de lugar respecto a la situación real en términos de las relaciones de Turquía con sus vecinos islámicos. En el caso de Irak, por ejemplo, Estados Unidos preveía que Turquía, a raíz de sus relaciones estratégicas, seguiría incondicionalmente la línea marcada por Washington, particularmente en base al supuesto de que la denominada “guerra contra el terrorismo” era una guerra contra el terrorismo derivado del fundamentalismo islámico. Pero no fue así, y Turquía demostró que este supuesto era erróneo. Las negociaciones previas a lo que se presumía que sería la llegada de las fuerzas estadounidenses a Turquía para invadir Irak, mostraron que había muchas suposiciones sobre la mesa, y como estas suposiciones empezaron a acumularse, al final no pudieron superarse; así que el Parlamento turco –incluyendo a muchos diputados del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), actualmente en el Gobierno– creyó que no podía consentir el despliegue de las fuerzas norteamericanas, aun cuando hasta entonces Estados Unidos había sido considerado un “aliado estratégico”.

Estos hechos mostraron que muchas premisas y supuestos eran falsos. Entre ellos, el mito sostenido por algunos europeos, y empleado por quienes se oponen al ingreso de Turquía en la UE, según el cual Ankara actuaría como un caballo de Troya para los intereses de Estados Unidos en Europa. En realidad, en este caso, se trataría de un curioso caballo de Troya, ya que ha defraudado a su “aliado estratégico” con relación a Irak, y de una manera en que incluso muchos países europeos que son actualmente miembros de la UE, entre ellos por supuesto en su momento España, no pudieron hacerlo.

Sin embargo, y a pesar de estos problemas, las relaciones entre Turquía y Estados Unidos continúan, ya que tienen una lógica propia que trasciende a los problemas existentes más allá de su seriedad. Ambas partes soportan la desagradable situación, y las anti-patías que pudiesen haber surgido son suprimidas por el bien de una relación más amplia.

LOS LAZOS CON EUROPA

En lo relativo a la relación de Turquía con Europa, queda claro que desde mediados del siglo XIX, Turquía ha buscado un lugar en ella, aun cuando en el subconsciente colectivo de muchos europeos Turquía aparezca como un rival o antagonista a lo largo

de buena parte de la historia (empezando por las Cruzadas). En términos de cooperación para la seguridad, Turquía se enfrenta a un serio problema: la ausencia de una política de seguridad común europea. El ejemplo definitivo en este sentido fue el de la antigua Yugoslavia, donde Europa no logró establecer una política exterior y de seguridad común y muchos países de la UE, consiguientemente, adoptaron sus históricas e instintivas actitudes hacia los Balcanes. Por tanto, en el futuro inmediato Turquía mantendrá su posición en relación con la seguridad europea y, aunque ambivalente, la dimensión atlántica seguirá siendo crucial. Ello se prolongará hasta que Europa pueda mostrar que es capaz de actuar de manera conjunta en términos de una política exterior y de seguridad común.

La relación con Europa, y en particular con la UE, no sólo implica la dimensión de seguridad, también se encuentra estrechamente ligada a la imagen de Turquía como un país orientado a Occidente y a cuestiones de desarrollo, como la democratización, los derechos humanos y el progreso social en general. Por otro lado, además de las relaciones euro-turcas a nivel global, existen distintas relaciones en el ámbito bilateral con determinados países europeos, algunas de las cuales exponemos a continuación:

– **España** se presenta hoy como un socio importante para Turquía. Son muchas las razones que lo explican. Compartimos experiencias sobre diferentes temas, entre ellos, la voluntad de convertirnos en un Estado Miembro de la UE; los esfuerzos realizados por establecer, mantener y mejorar la democracia; así como el intento de solucionar los problemas de las minorías, de los nacionalismos periféricos y del terrorismo que se pueda generar.

– Con el **Reino Unido**, por su parte, parece que últimamente las relaciones están asumiendo un carácter estratégico. La manera cómo los británicos apoyaron el inicio de las negociaciones de adhesión de Turquía a la UE, antes y durante el 3 de octubre, fue realmente espectacular y también algo sorprendente para la mayoría de los turcos, ya que en Turquía existe una percepción general según la cual muy poco de lo que viene del Reino Unido vale la pena. Esta actitud tiene mucha relación con la percepción de la “la pérvida Albión”. Sin embargo, esta imagen también quedó destruida como consecuencia del apoyo brindado por Londres a Turquía durante su presidencia de la UE.

– Otra relación bilateral importante para Turquía en Europa está constituida, por supuesto, por los lazos con **Alemania**, país donde viven alrededor de tres millones de turcos. Esta población, si bien contribuye a la economía alemana, también ocasiona serios problemas de integración. Así, se produce una relación simbiótica entre Turquía y Alemania que exige que los dos países no se enemisten mucho entre sí. En este sentido, la actitud de la cancillera alemana, Ángela Merkel, podría contradecir esta afirmación, pero como dijo recientemente Volker Rühle, ex ministro de Defensa y miembro de la Unión Demócrata Cristiana (CDU), durante una visita a Ankara, “nunca hubo un elemento racista en la oposición de Merkel a la plena pertenencia de Turquía a la

UE. Tanto es así que incluso rechazó el uso de carteles electorales, ya preparados con el emblema de su partido, que expresaban oposición a la incorporación de Turquía a Europa, a diferencia de lo que sucedió en Francia o Austria”. Naturalmente, los conservadores alemanes se habían dado cuenta, especialmente desde que los turcos tienen un papel importante en los cálculos electorales, de que si llevaban adelante una campaña de esta índole, se distanciarían de una parte de su propia población.

– En cuanto a las relaciones entre Turquía y **Francia**, cabe manifestar que resultarán problemáticas en el futuro. Durante los últimos meses, los franceses se han mostrado poco amistosos con Turquía, y ello no se puede ignorar, a pesar de las gestiones bienintencionadas emprendidas por diplomáticos franceses y turcos para limar asperezas en la relación bilateral. Mucho de lo que se ha estado diciendo en Francia, inclusive declaraciones de representantes del más alto nivel de la República, ha provocado en los turcos un sentimiento de poca simpatía hacia este país, hecho que resulta irónico dado que en Turquía ha existido siempre una gran admiración por Francia. Precisamente el secularismo turco se basa en la noción francesa del término, y el modelo francés ha servido de inspiración en la formación de la República Turca. Pero estamos observando como, a raíz de las declaraciones de algunos franceses sobre Turquía y los turcos, consideradas humillantes y que han herido al país allí donde más duele, se está produciendo un creciente sentimiento antifrancés (si es que se puede utilizar esta expresión), que tiene unas raíces más profundas que el antiamericanismo existente en Turquía, que es fruto de una reacción a procesos transitorios por naturaleza. Es decir, se trata más de un fenómeno anti-Bush que antiamericano.

– Por su parte, **Austria** puede ubicarse en la misma categoría que Francia. Aunque, sin querer subestimar a nadie, podemos afirmar que Austria es un país poco importante en el concierto europeo, por más que cuente, como cualquier otro Estado Miembro de la UE, con el poder de veto. Este hecho le otorga, por consiguiente, la potestad de ser tanto un “torpeador” como un “facilitador”.

– Por último, es interesante subrayar que Turquía mantiene buenas relaciones con los **nuevos Estados Miembros de la UE**. En este sentido, podemos destacar las relaciones que sostiene con Polonia y Hungría, con fuertes vínculos históricos. Mientras el rey polaco Juan III Sobieski rescataba a Viena de los turcos, a finales del siglo XVII, muchos polacos que se escapaban de su tradicional enemigo, Rusia, se refugiaron en Turquía, un hecho que Polonia no olvida. En Estambul existe incluso un “pueblo”, cuyo nombre viene de los polacos que llegaron a Estambul a mediados del siglo XIX, en busca de refugio ante la persecución rusa, y cuyos descendientes aún viven en el mismo lugar. También cabe resaltar el hecho de que, particularmente en el caso de Polonia, se comparte un fuerte sentimiento atlantista.

Por consiguiente, las relaciones de Turquía con Occidente son parte de una estrategia global y tienen relación tanto con cuestiones de seguridad como de desarrollo. Sin embar-

go, y a pesar de su orientación hacia este Occidente, Turquía aún mantiene una red de intrincadas, delicadas y en algunos casos problemáticas relaciones dentro de su propia región.

LA PERSPECTIVA BALCÁNICA

De los casi 15 puntos críticos que ha señalado la OTAN en el mundo, más de 10 limitan con Turquía o se ubican en sus inmediaciones. Uno de ellos es el de los Balcanes. Evidentemente, podríamos haber incluido esta región en el bloque de las relaciones entre Turquía y Europa, pero la implicación histórica de Turquía en los Balcanes convierte esta zona en un tema aparte.

Irónicamente, a pesar de este bagaje histórico que conlleva Turquía en los Balcanes, los países de la región que han evaluado de manera positiva sus relaciones con Turquía son más que aquellos que lo han hecho de manera negativa. Queda claro, pues, que la percepción que tienen los países de manera individual respecto a Turquía viene determinada por las relaciones que mantienen entre ellos. Como ejemplo de esta tendencia tenemos la relación turco-croata, donde la de enemistad entre Serbia y Croacia juega un papel importante en la ecuación. Otros países balcánicos pequeños miran a Turquía desde el punto de vista de la seguridad, como Bosnia, Albania o Macedonia.

ORIENTE MEDIO

Si nos centramos en Oriente Medio, donde Turquía mantiene un delicado y complejo conjunto de relaciones, vemos como frecuentemente se acusa a este país –y en nuestra opinión de forma correcta– de no haber desarrollado una política adecuada respecto a Oriente Medio. Podríamos afirmar, metafóricamente, que después de haber entregado la llave de Jerusalén al general Allenby en 1918, Turquía renunció a formular una política para Oriente Medio y prefirió despedirse de la región. Esta actitud ha llevado a Ankara al punto de apoyar posiciones en la región contrarias a sus principios. A modo de ejemplo, cabe señalar que Turquía fue el primer país islámico en reconocer al Estado de Israel en 1949 y que, a inicios de la década de 1960, respaldó a Francia en Argelia, cuando el mundo islámico hacía justamente lo contrario. Al cabo de muchos años, en una visita como primer ministro, el fallecido presidente Turgut Özal pidió disculpas a Argelia en nombre de Turquía por su conducta en el pasado, lo

cual también resultó extraño dado que los turcos no suelen pedir perdón por sus errores históricos. En muchos aspectos, Turquía tiene un bagaje histórico mucho más fuerte en Oriente Medio que en los Balcanes. Existe más animosidad contra Turquía en Siria y Líbano, y en algunos estados del Golfo Pérsico, por ejemplo, que en los Balcanes; aunque esto no puede generalizarse, ya que hay países en la región, Egipto es un ejemplo, que siempre han valorado positivamente sus lazos con Turquía.

Sin embargo, y especialmente después de la invasión de Irak por parte de Estados Unidos, queda claro que Turquía debe mirar a Oriente Medio desde una nueva perspectiva, y desarrollar una política que creemos que todavía no tiene, aun cuando muchos diplomáticos turcos discreparían de esta afirmación. Turquía es un ejemplo de país predominantemente islámico, pero democrático, que cada vez genera más interés entre los gestores de Oriente Medio, aunque no compartimos la opinión de muchos occidentales según la cual Turquía es, de hecho, un modelo para los países de esa zona.

Uno de los países de Oriente Medio con el que Turquía mantiene buenas relaciones es precisamente Israel, un hecho que influye en su trato con otros estados de la región. Estas relaciones turco-israelíes continuarán, a pesar de que Turquía ha tenido dos “gobiernos islámicos”, de quienes se esperaba que rompieran estos lazos y no lo hicieron, o no pudieron. Asimismo, resulta interesante señalar que las relaciones con Israel no incluyen solamente una dimensión de seguridad o cuestiones relacionadas con el área de las industrias de defensa; de hecho, los datos estadísticos muestran que el componente civil ha superado de manera notable al componente militar. Por ejemplo, entre 400.000 y 500.000 turistas israelíes visitan cada año Turquía, una cifra realmente significativa para un país tan pequeño como Israel.

Como era previsible, los vínculos con Israel han afectado las relaciones de Turquía con el mundo árabe, ya que muchos países árabes no consiguen entender la razón por la que Ankara mantiene estos lazos. Sin embargo, resulta interesante constatar que los palestinos no comparten esta visión. Para ellos es útil contar con un país poderoso en la región que mantiene buenas relaciones con ambas partes. De todas maneras, creemos que Turquía presta más atención a la reacción del lado palestino, que se encuentra más afectado por estas relaciones, que a las reacciones de otros países árabes.

EL CÁUCASO Y RUSIA

Por último, analizaremos brevemente las relaciones entre Turquía y el Cáucaso y Rusia. No hace falta decir que Turquía mantiene una excelente amistad con Azerbaidzhán, por sus lazos étnicos, aunque no religiosos, dado que los turcos son pre-

dominantemente suníes mientras que los azeríes (un pueblo de raíz túrquica) son chiíes. Turquía también tiene relaciones excelentes y en expansión con Georgia, país que considera a Ankara como un fuerte aliado contra las maquinaciones rusas en la región.

Referente a las relaciones con Armenia, éstas prácticamente no existen debido a las reivindicaciones armenias sobre los hechos de 1915. Además, la disputa que Armenia mantiene con Azerbaidzhán por el enclave de Nagorno-Karabakh dificulta aún más las relaciones, ya que Ankara apoya la posición azerí y exige que Armenia se retire del territorio que ha ocupado en Azerbaidzhán. Las perspectivas de una temprana normalización de los lazos entre Ankara y Yereván se presentan muy improbables.

En cuanto a Rusia, este país supone para Turquía un gigante situado al norte contra el cual ha librado no menos de 13 guerras a lo largo de la historia. A pesar de esta turbulenta relación, sin embargo, en la actualidad ambos países consideran importantes sus lazos bilaterales y han trabajado constantemente a fin de mejorarlos aún más. Hoy existe una vasta relación económica y comercial entre ambos, y en cuanto a las cuestiones políticas y militares, éstas han quedado relegadas a un segundo plano. Un tema de gran sensibilidad para los dos países es, por un lado, la percepción rusa de que los turcos, o incluso Turquía, están ayudando e incitando al terrorismo checheno y, por el otro, la percepción turca sobre el supuesto apoyo ruso al terrorismo kurdo en Turquía. Pero, a pesar de esta tensión, los sucesivos gobiernos en ambos países han realizado grandes esfuerzos para encauzar la relación bilateral.

Evidentemente, respecto de dónde se encuentra Turquía en términos de orientación de su política exterior, existen muchos otros factores a los cuales no se ha hecho referencia, pero la intención ha sido ofrecer una fotografía periodística del tema.